

**Acercamiento al concepto escuela-trabajo en la educación socialista: una mirada
centrada en la Unión Soviética entre 1917 y 1927**

Yurany Quiroga Vivas

Director


José Bernardo Galindo

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Especialización en Pedagogía

Bogotá

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REVOLUCIÓN Y CALIDAD</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 43	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado.
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
Título del documento	Acercamiento al concepto escuela-trabajo en la educación socialista: una mirada centrada en la Unión Soviética entre 1917 y 1927.
Autor(es)	Quiroga Vivas, Yurany.
Director	José Bernardo Galindo.
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 40 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	ESCUELA, PEDAGOGÍA SOCIALISTA, UNIÓN SOVIÉTICA, EDUCACIÓN.

2. Descripción
<p>El propósito del presente artículo es acercarse, en un primer momento, a los antecedentes que marcaron el inicio de la Revolución Rusa, mencionando algunos aspectos que se sucedieron tras su triunfo, hasta las dos primeras décadas del siglo XX, cuando se conforma la Unión de Repúblicas Soviéticas. También se señalan algunas características de la pedagogía socialista y su concepción frente a la relación escuela-trabajo. Finalmente, expone cómo se entendió en la educación de la URSS la implementación del trabajo en la escuela como un elemento esencial en la formación de los estudiantes en el periodo comprendido entre 1917-1927.</p>

3. Fuentes
<p>Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). <i>Historia de la pedagogía</i>. México: Fondo de Cultura Económica.</p> <p>Dietrich, T. (1976). <i>Pedagogía Socialista</i>. Salamanca: Ediciones Sígueme.</p> <p>Hallett, E. (1979). <i>La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929</i> Madrid: Alianza Editorial.</p> <p>Hernández, O. (2013). La pedagogía socialista en la URSS: fundamentos para la configuración del individuo plenamente desarrollado. <i>Nodos y Nudos</i>, 34, 49-60. Obtenido el 7 de enero de 2017, desde http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/view/2283/2148</p> <p>Krupskaya, N. (1970). <i>Acerca de la educación comunista: artículos y discursos</i>. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.</p>

Kukushkin, Y. (1982). *Historia de la URSS, Breve esbozo sobre la edificación de la sociedad socialista*. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, C. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Nieto, C. (1960). *El secreto de Rusia*. Bogotá: Antares Impresores

Ortega, D. (Sin fecha). *La Educación en la Unión Soviética*. Obtenido el 17 de Abril de 2017, desde <http://www.temporamagazine.com/la-educacion-en-la-union-sovietica/>

Sena, (Sin fecha). *Historia*. Obtenido el 2 de Mayo de 2017, desde <http://archivo.sena.edu.co/Portal/El+SENA/Historia/Historia.htm>

Shenkman, Y. (2013) *Stolypin: el primer ministro ruso muerto a manos de los terroristas*. Obtenido el 7 de Marzo de 2016 desde https://es.rbth.com/cultura/2013/12/27/stolypin_el_primer_ministro_ruso_muerto_a_manos_de_los_terroristas_36069

Tabio, C. (2010). *Historia de la Unión Soviética 1917-1991*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Trilla, J. (2001). Antón Semionovich Makarenko y otras pedagogías marxistas. En Trilla, J. (coordinador). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Graó.

Universidad de Granada, (Sin fecha). *Nadezhda Krupskaya-1869-1939*. Obtenido el 9 de Abril de 2017, desde http://www.ugr.es/~anamaria/mujeres-doc/biografia_nadezhda_krupskaya.htm

Universidad de Granada. (2005). *Nadezhda Krupskaya*. Obtenido el 7 de enero de 2017, desde http://www.ugr.es/~anamaria/mujeres-doc/biografia_nadezhda_krupskaya.htm

Vladov, L. y Glazatova. (Sin fecha). E. *Historia de la URSS ensayo*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras.

Zinoviev, M. y Pleshakova, A. (1950). *Como fue erradicado el analfabetismo en la URSS*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

4. Contenidos

El artículo se divide en:

1. Breve recuento histórico de la conformación de la URSS

- Años previos a la Revolución de Octubre
 - Los primeros años de la revolución
2. Pedagogía Socialista
 - Antecedentes de la Pedagogía Socialista
 3. Sistema educativo en la URSS
 4. Consideraciones Finales

5. Metodología

Para el desarrollo del artículo se implementó como método de investigación la revisión documental, la cual permitía a la propuesta de investigación revisar varios documentos con relación al tema.

Como autor de referencia en la revisión documental se parte de los postulados expuestos por Héctor Luis Ávila Baray, quien establece que la revisión documental se define como una técnica que permite la elaboración de nuevos documentos a partir de los revisados a lo largo del trabajo de investigación, producto en el cual el investigador logra describir, explicar, analizar, comparar, criticar un tema, a través de el análisis de los documentos encontrados.

Partiendo de las siguientes etapas expuestas por el autor en su libro Introducción a la metodología de la investigación. en donde establece que toda investigación documental consta de los siguientes puntos.

1. Planeación
2. Recolección de la información
3. Organización y análisis-interpretación
4. Presentación de resultados.

De esta forma es importante aclarar que el documento no presenta hipótesis a comprobar si no se constituye en la intención de analizar la documentación encontrada sobre el tema y evidenciar los alcances y limitaciones del trabajo en la escuela en un lugar y periodo específico.

6. Conclusiones

La concepción escuela-trabajo, liderada por Krupskaya, que se desarrolló durante la época señalada impulsó el progreso de la URSS a través de la implementación de la enseñanza de carácter politécnico. El método se mantuvo hasta la permanencia de Lenin en el poder, quien brindó especial atención a la educación y a su relación con el trabajo. Así como a la formación política de los estudiantes. Esta perspectiva de la educación fue transformándose de acuerdo a quién asumía el poder, podemos afirmar que la variante escuela-trabajo permaneció en cada uno de los periodos

señalados, pero con modificaciones de acuerdo a los propósitos de sus dirigentes.

El recorrido a través de la relación trabajo-escuela en la educación soviética permite realizar una serie de reflexiones en torno a sus alcances en la enseñanza actual, no obstante, las limitaciones de modo, tiempo y lugar que puedan surgir en la implementación de un modelo pedagógico socialista en una sociedad capitalista. De este modo, es posible problematizar el sentido de la vinculación del trabajo a la escuela en el contexto colombiano, en lo que tiene que ver con la incorporación hecha a través de la capacitación de estudiantes en carreras técnicas. Pareciera que en el país la relación escuela-trabajo se desliga del desarrollo integral de la persona y se centra sólo en las necesidades industriales: "La industria pretendía conquistar nuevos mercados y necesitaba más trabajadores y mejor calificados, métodos modernos y cambios drásticos en la productividad" (Sena, s. f).

En Colombia, otra característica de esta incorporación es la necesidad de brindar a los estudiantes la posibilidad de aprender una labor que les permita vincularse laboralmente tras culminar sus estudios. En el proceso, los estudiantes seleccionan una especialidad entre tres o cuatro opciones de carreras técnicas en las que se especializan en los tres últimos años de vida escolar. Sin embargo, en muchos casos el estudiante no tiene un contacto directo con el taller o la fábrica, y son las instituciones educativas quienes dotan los salones con los elementos necesarios para el aprendizaje.

De este modo, y sin pretender extrapolar situaciones, como ejercicio reflexivo podrían señalarse algunas características de la relación escuela-trabajo en el contexto colombiano y las diferencias existentes con la desarrollada en la URSS:

La relación trabajo-escuela es implementada en Colombia no como un proyecto educativo nacional, pues fue incorporado sólo en algunas escuelas públicas de estratos 1 y 2, con lo cual se reafirma la idea sobre la utilidad de la enseñanza para ciertos estratos.

En el desarrollo de la relación no se contemplan los gustos personales del estudiante ni el vínculo entre los saberes científicos y el trabajo productivo, los cuales parecen estar desligados el uno del otro, lo importante es que se aprenda un oficio o labor.

La selección del aprendizaje técnico en la escuela colombiana, al parecer, es reducida a tres o cuatro posibilidades, y el estudiante debe seleccionar una si desea continuar en la institución.

Durante el aprendizaje de la labor técnica el estudiante no tiene un contacto directo con el taller o con el trabajo productivo, su proceso se limita a practicar, pero sus conocimientos en esta etapa no están al servicio de la comunidad. En este sentido, el estudiante no realiza ningún trabajo socialmente productivo.

Se especializa al estudiante en el manejo de una herramienta u oficio, restringiendo su avance integral. Se limita su aprendizaje a una sola labor y no explora las múltiples facetas del desenvolvimiento humano.

Los aspectos aquí brevemente esbozados requieren de un desarrollo más profundo y no pretenden

agotar el problema. Buscan plantear algunos cuestionamientos a la luz de la experiencia soviética.

Agrega un subtítulo aquí, algo así como proyecciones o interrogantes abiertos para otras investigaciones...

¿En el contexto colombiano se ha desarrollado la aplicación de trabajo- escuela en un ámbito estrictamente utilitarista, el cual responde a unas necesidades de formación de mano de obra calificada? ¿Cuáles son los valores que busca fomentar la educación en Colombia, a través de la incorporación del trabajo a la educación? ¿Es la educación de nuestro país un producto de la división entre poseedores y desposeídos? ¿Por qué a unos se les imparten conocimientos técnicos y una instrucción mecánica en el manejo de herramientas, mientras que a otros se les enseña el legado de las distintas ciencias, en ambientes que les permiten crear y aprender?, ¿pero ajenos al trabajo productivo?

Sería interesante conocer si fue de fácil consecución y acceso la masa documental o es escasa la que se encuentre traducida al español.

Elaborado por:	Yurany Quiroga Vivas.
Revisado por:	José Bernardo Galindo.

Fecha de elaboración del Resumen:	05	06	2017
--	----	----	------

**Acercamiento al concepto escuela-trabajo en la educación socialista: una mirada
centrada en la Unión Soviética entre 1917 y 1927**

**Approach to the school-work concept in socialist education: a view focused on the
Soviet Union between 1917 and 1927**

Yurany Quiroga Vivas

Resumen

El propósito del presente artículo es acercarse, en un primer momento, a los antecedentes que marcaron el inicio de la Revolución Rusa, mencionando algunos aspectos que se sucedieron tras su triunfo, hasta las dos primeras décadas del siglo XX, cuando se conforma la Unión de Repúblicas Soviéticas. También se señalan algunas características de la pedagogía socialista y su concepción frente a la relación escuela-trabajo. Finalmente, expone cómo se entendió en la educación de la URSS la implementación del trabajo en la escuela como un elemento esencial en la formación de los estudiantes en el periodo comprendido entre 1917-1927.

Palabras claves: Trabajo, escuela, pedagogía socialista, Unión Soviética, educación.

Summary

The purpose of the present article is to approach, in a first moment, the antecedents that marked the beginning of the Russian Revolution, mentioning some aspects that happened after its triumph, until the first two decades of century XX, when the Union of Soviet republics. It also points out some characteristics of socialist pedagogy and its conception in relation to the school-work relationship. Finally, it shows how the implementation of school work as an essential element in the training of students in the period between 1917-1927 was understood in the education of the USSR.

Keywords: Work, school, socialist pedagogy, Soviet Union, education.

Introducción

El presente artículo surge de la necesidad de conocer los elementos que caracterizaron la educación socialista, a través de la relación escuela-trabajo y su implementación en la educación de la Unión Soviética entre 1917 y 1927. El indagar los alcances de la implementación del trabajo en la escuela en el contexto soviético se sustenta desde la preocupación de comprender cómo Rusia después de ser uno de los países más atrasados de Europa logra constituirse como una potencia mundial. Incorpora en su sistema educativo los planteamientos de Marx y Engels, relacionando la enseñanza con el trabajo, a través de la consolidación de una educación de carácter politécnico. ¿Cuáles fueron sus alcances y metodologías empleadas? ¿A partir de las tesis de Marx cómo se configuró una educación politécnica? ¿Qué características presentó la URSS durante el periodo entre 1917 y 1927 en cuanto este tipo de educación? y ¿Qué aspectos de la experiencia soviética podrían ser utilizados para reflexionar sobre el contexto colombiano en la relación escuela-trabajo?

El artículo es el resultado de una revisión documental enfocada en tres momentos. Primero, mostrará de manera sucinta los antecedentes y posteriores acontecimientos sucedidos tras el triunfo de la Revolución Rusa. Segundo, esboza algunos elementos de la pedagogía socialista y su concepción frente a la relación trabajo-escuela. Aquí se intentará reconocer las circunstancias que precedieron la vinculación del trabajo a la enseñanza, además de los cimientos en los que Marx apoyó sus tesis en torno a la educación comunista. Así mismo, se expone la concepción de trabajo en la educación en la URSS entre 1917 y 1927, periodo en el cual se implementó la educación politécnica y el Modelo Complejo de la Educación.

Por último, se indicarán algunas consideraciones sobre la aplicación de las tesis de Marx en el contexto soviético, y se sugerirán, a modo de reflexión, ciertos interrogantes sobre la implementación del trabajo en la escuela en el contexto colombiano.

Los años previos a la Revolución de Octubre

Europa a finales del siglo XVIII y principios del XIX experimentaba un importante desarrollo industrial, y con él, el desplazamiento de la población del campo a las ciudades. Para el imperio ruso esta transición originó graves consecuencias sociales, económicas y políticas, lo cual condujo al aumento del descontento de la población hacia el régimen.

El imperio ruso lo conformaban Estonia, Lituania, Letonia, tierras conquistadas por Pedro el Grande; Bielorrusia y Ucrania, tras el reparto por parte de Polonia, Jarato de Tártaro de Crimea y otros pueblos de origen musulmán en cercanías del Cáucaso. Como resultado, a finales del siglo XVIII y principios del XIX se presentó un aumento demográfico significativo, especialmente, en el área urbana. "De 63 millones de habitantes en 1857 se había pasado a 92 en 1896 y a 122 en 1913, en vísperas de la Primera Guerra Mundial" (Tabio, 2010, p. 22).

A pesar de ser el sector industrial el más importante dentro del imperio, utilizaba una escasa mano de obra. El campo se hallaba estancado y pobre, y la conformación de los primeros grupos rebeldes, a mediados del siglo XVIII, es una realidad. Aún se encontraban esparcidos en distintos focos de violencia, y eran reprimidos con rapidez por el imperio. Para esta época se conforma el Partido Narodnik, que traduce populista o populistas, con el propósito de derrocar el zarismo y a los kulaky, (agricultores propietarios de importantes extensiones de tierra) y repartir las tierras al campesinado. Esta organización tuvo vigencia entre 1860 y 1870, cuando fue sucedido por el Partido Socialista Revolucionario. Con este panorama el proceso industrial continuaba en medio de una población inconforme y la conformación de una nueva clase social (Industrial), la cual dependía, significativamente, de los capitales extranjeros.

A finales del siglo XVIII estallan las primeras manifestaciones en contra del régimen y a favor de mejores condiciones para el campo. El autor Edwar Halielt en su texto *La revolución Rusa: De Lenin a Stalin (1917-1929)*, afirma que estos nacientes brotes huelguistas se explican desde los cambios experimentados a raíz de la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1897, de orientación marxista y dirigido por Lenin, Martov y Plejanov.

La inconformidad de la población aumentó tras el fracaso ruso en la guerra con Japón a principios del siglo XX. Allí los deseos expansionistas del zar Nicolás II apuntaban a anexas tierras que le permitieran ampliar su flota mercantil y mejorar el comercio en Rusia. El conflicto con Japón se prolongó por un año, los combates se desataron en Manchuria, en donde la flota rusa fue aniquilada en Tsushima. Rusia firma la rendición en 1905, Japón obtiene el control de Manchuria y el zar debe reconocer los derechos de Japón sobre Corea. Situación que aumentó el descontento entre los diferentes sectores de la población rusa; por un lado, las exigencias del campesinado sobre su derecho a la tierra, pues a pesar de la abolición de la servidumbre, no se les otorgaba títulos de propiedad a los campesinos; por el otro, la burguesía que demandaba el reconocimiento de libertades y derechos a través de una democracia representativa. Por su parte, socialistas y socialdemócratas apuntaban a transformaciones más contundentes. Este panorama político y social obligó al zar Nicolás II a

[...] declarar una amnistía, reconoció las libertades de prensa, reunión y asociación, amplió el derecho al voto —las dos terceras partes de los trabajadores varones residentes en las ciudades carecían de aquel— y acrecentó las atribuciones del parlamento, la дума, que hasta entonces tenía un carácter meramente consultivo. A finales de 1905, los campesinos obtuvieron, por otra parte, la cancelación de muchos de los pagos a los que estaban obligados desde la redención de 1861 y se convirtieron en propietarios legales de sus parcelas (Tabio, 2010, p. 27).

Se propiciaba así el escenario para la revolución rusa de 1905. Varios sectores inconformes confluyeron, pero la revuelta adquirió un carácter obrero: un domingo de enero, alrededor de 200.000 personas, entre mujeres, hombres y niños, se volcaron a las calles de San Petersburgo con dirección al Palacio de Invierno, desprovistos de armamento y con el deseo de lograr condiciones dignas. La respuesta de Nicolás II fue abrir fuego, causando la muerte de cientos de manifestantes. Fue aquí que tuvo lugar el "domingo sangriento".

A través del Manifiesto de Octubre (Documento firmado el 30 de octubre como respuesta a la crisis de 1905) se reconocieron las libertades civiles y otorgaron poderes de consulta, legislativos y de participación a la Duma¹. Las conquistas se redujeron al papel, pues las acciones del zar se encaminaron a mantener su poder y eliminar cualquier foco revolucionario. La constitución de 1906 negaba todos los compromisos adquiridos en el Manifiesto de Octubre. Cuando se convoca la primera Duma se evidenció su escaso poder en las decisiones, siendo el zar quien legislaba sin la aprobación del parlamento. Para la segunda Duma se experimentaron cambios con el nombramiento del primer ministro Piotr Stolipin, quien otorgó beneficios a los terratenientes. En 1907 se cita una tercera Duma, allí se estimuló al campesinado a comprar las tierras, renunciar a las colectividades a las que pertenecían y a realizar explotaciones de forma individual. Todo en miras de conformar una nueva clase, alejada de cualquier intención revolucionaria, los Kulak. Se asignó presupuesto con el propósito de incentivar el desarrollo técnico en el campo y posibilitar la emigración hacia Kazajistán y Siberia, tierras con escaso crecimiento agrario y demográfico.

Piotr Stolipin anhelaba convertir a Rusia en un país agrario y ganadero, en un régimen zarista. Manifestaba una profunda lealtad por el régimen y el zar Nicolás II, y un enconado odio a los rebeldes: “Tengo a la revolución sujeta por el cuello y, si yo mismo sobrevivo, la estrangularé con mis propias manos” (Shenkman, 2013). El primer ministro fue objeto de varios atentados, el último, el 7 de septiembre de 1911, en el teatro de Kiev, Ucrania, cuando un anarquista, Dimitri Bogrov, se le acerca y le propicia dos tiros en presencia del zar. El joven anarquista fue llevado a la horca.

En medio de un escenario agitado se convoca la cuarta Duma, la cual continuaba en manos de los industriales conservadores y los terratenientes. En esta coyuntura interna, Rusia ingresa a la Primera Guerra Mundial, bajo la ilusión de unificar al pueblo ruso en torno a la guerra y el estímulo del sentido patriótico. Pero las condiciones oprobiosas de los asalariados alimentaban el deseo de cambio, los partidos revolucionarios colocaban en

¹ Asamblea consultiva rusa creada por el zar Nicolás II a raíz de los acontecimientos de 1905. La Revolución de 1917 puso fin a su existencia.

evidencia los problemas que aquejaban al imperio y se alimentaba un fuerte deseo de emancipación.

El ingreso de Rusia a la Gran Guerra, en el bando de la Entente, efímeramente pausó el convulsionado escenario que vivía internamente. Permitió el auge de los movimientos revolucionarios, pues las fuerzas militares del imperio se concentraban en enfrentar las fuerzas enemigas extranjeras. Se presentaron algunos focos de revueltas en Siberia y en el Volga, sin mayores consecuencias. Rusia experimentó el bloqueo de Alemania, lo cual generó problemas en la obtención de materias primas, fertilizantes y herramientas. El reclutamiento forzoso ocasionó graves secuelas en el sector agrario e industrial y la escasez de alimentos aquejaba al grueso de la población; sumado a esto, las fuerzas alemanas logran apoderarse de Polonia, Lituania y un sector de Bielorrusia, situación que fue desalentando a las tropas rusas.

Tras tres años de combates y derrotas del ejército ruso, en la capital, Petrogrado, los levantamientos obreros aumentaban y se desplegaron a otros sectores del país, a la vez que eran confrontados por el ejército zarista. Para el 2 de marzo de 1917 el zar deja su cargo y se conforma el Gobierno Provisional. No se propone liberar a las masas de la explotación, ni sacar a Rusia de la guerra imperialista, pues se encontraba compuesto, en su mayoría, por los Kadetes. (Partido político conformado por diferentes sectores académicos de Rusia) En poco tiempo demostró la escasa voluntad de llevar a plenitud el sentido de una revolución obrera, y las reformas que se llevaron a cabo no lograron solucionar los males que aquejaban a Rusia.

Lenin regresa del exilio a principios de abril de 1917, derrotado el zarismo, hay un escenario más propicio para llevar a cabo la revolución socialista:

[...] Los obreros, soldados y marineros revolucionarios se reunieron por la noche del 3 de abril de 1917 en la estación ferroviaria Finlandia, en Petrogrado, para recibir a Lenin. Apenas éste bajó del vagón al andén la orquesta ejecutó el himno revolucionario de la Marsellesa [...] Esta su primera intervención

pública en Petrogrado [...] concluyó con la consigna “¡Viva la revolución Socialista!” (Kukushkin, 1982, p. 10).

Los gobiernos provisionales se negaban a llamar a elecciones, amparándose en las dificultades de convocarlas en medio de un panorama carente de instituciones democráticas, de trabas para lograr realizar un censo electoral y la negativa a realizar una verdadera reforma agraria. La inestabilidad política, social y económica evidenciaba la debilidad del Gobierno Provisional, así como su escasa determinación para transformar las condiciones de los rusos.

En medio de una división entre Mencheviques —apoyaban una revolución burguesa, representada por los kadetes— y Bolcheviques —una revolución en manos del proletariado— el Soviet se constituyó como enemigo del Gobierno Provisional. Los Bolcheviques, al mando de Lenin, trabajaban políticamente con obreros y campesinos a partir de la idea de acabar la guerra y repartir las tierras. Por su parte, el Gobierno Provisional, en manos de Kerensky, apoyaban la continuidad de Rusia en la confrontación, alentando la resistencia de los rusos hacía los enemigos de la patria. Suceden algunas victorias para los rusos —frente a los austriacos—, pero es la derrota contra Alemania el origen de las primeras insurrecciones de los militares rusos.

Entretanto, las ideas revolucionarias fueron causando mayor eco en los Consejos de Obreros y Soldados. Allí Lenin, en sus *Tesis de abril*, apoyaba la idea de transferir todo el poder a los soviets y expropiar a las grandes propiedades. “Aunque en aquellos momentos los Consejos estaban dominados por mencheviques y socialistas revolucionarios [...] en la opinión de Lenin eran muchas las posibilidades [de que] los bolcheviques se convirtiesen rápidamente en mayoría” (Tabio, 2010, p. 34). Para el mes de mayo se conforma un gobierno de coalición entre mencheviques, socialistas revolucionarios y Kadetes con el propósito de asumir un modelo económico similar al resto de países europeos, garantizar la centralización del poder, entregar las tierras al campesinado y lograr la paz. Esto no se materializó, provocando la desilusión y el desprestigio del gobierno de coalición. En este

sentido, los bolcheviques ganaban la confianza de los diferentes grupos sociales. Para el año 1917 se aproximaban a los 200.000, en su mayoría, obreros.

La crisis del gobierno aumentaba cada vez más. En el sector industrial se clausuraron un centenar de fábricas, dejando sin trabajo a más de 10 mil obreros. La escasez de alimentos y las arcas del gobierno a puertas de la quiebra ahondaron las precarias condiciones de los obreros, quienes decidieron conformar un movimiento en contra de la represión de las empresas y tomar el control. Crearon comités de fábrica y establecieron la jornada laboral de ocho horas, con el apoyo de los bolcheviques, mientras que los mencheviques respondían a los intereses de la clase social que se encontraba en ascenso. Los brotes de inconformidad se materializaron en más de un millón de pronunciamientos campesinos en contra del Gobierno Provisional, que continuaba perpetuando las prácticas de la autocracia zarista.

El trabajo teórico y práctico de Lenin fue fundamental. Los análisis precisos que lograba hacer de la situación eran distribuidos en folletos, artículos, llamamientos y discursos públicos. Sus intervenciones lograban alentar el sentido de la lucha en los obreros y soldados. Es así como los trabajadores demandaban al Congreso de los Soviets asumir todo el poder en Rusia. Para el mes de junio se vuelcan a las calles de Petrogrado alrededor de 500 mil personas bajo el lema “¡Todo el poder para los Soviets!”. Las manifestaciones se desarrollan de manera pacífica y se postergan con el propósito de derrocar al Gobierno Provisional, quienes el 4 de julio de 1917 envían sus tropas para aniquilarlas. Este hecho agudizó la situación e inicia la lucha armada. Es aquí donde Lenin, durante el IV Congreso de POSDR —Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia—, determina el camino a seguir: afirma la imposibilidad de continuar la revolución de manera pacífica y exhorta al proletariado a la toma del poder por medio del levantamiento armado.

Los contrarrevolucionarios intentaban derrocar definitivamente las fuerzas revolucionarias y establecer la dictadura militar. Las filas de la Guardia Roja se engrosaban para impedir el paso de la contrarrevolución, sumado a esto, en el mes de agosto la mayoría de los Soviets

en Petrogrado, votan a favor de otorgarles todo el poder, la influencia de los bolcheviques en los soviets aumentaba considerablemente.

Los bolcheviques continuaban, en septiembre de 1917, con la consigna ¡Todo el poder para los soviets! El deterioro de las condiciones de vida en las grandes ciudades de Rusia abonaba el terreno para un levantamiento en contra del Gobierno Provisional. Las manifestaciones también se extendieron al campo, donde los campesinos expropiaron las tierras de los terratenientes: el objetivo bolchevique de ¡pan, paz y tierra! cada día tomaba mayor fuerza. Para finales de septiembre se constituyó el último gobierno de coalición, bajo el mando de Kerenski, quien esperaba que a través de la convocatoria de un parlamento provisional se calmara la enardecida población rusa.

Lenin asigna a Trotsky la dirección militar del levantamiento armado, quien determina como fecha de la toma el 25 de octubre, día en el que se llevaría a cabo el Congreso General de los Soviets. Las tropas de Trotsky tomaron los puentes y estaciones ferroviarias, se lanza un ultimátum al Gobierno Provisional para evitar una confrontación armada, pero no se recibe ninguna respuesta. Así, que el Palacio de Invierno es atacado desde el crucero Aurora; dirigidos por N. Podvoiski, presidente del CMR (Comité Militar Revolucionario), varios ministros fueron capturados. Kerenski huyó de Petrogrado con ayuda de la embajada norteamericana, la Guardia Roja tomó el control de las centrales telegráficas, telefónicas y las instituciones estatales.

En la reunión extraordinaria del Soviet de Petrogrado el 25 de octubre, Lenin proclama: "Camaradas: La revolución obrera y campesina, de cuya necesidad han hablado siempre los bolcheviques, se ha realizado...Se inicia hoy una nueva etapa en la historia de Rusia, y esta tercera revolución rusa debe conducir, en fin de cuentas, a la victoria del socialismo" (Kukushkin, 1982, p. 28 y 29). De esta forma el congreso anunciaba el triunfo de la revolución socialista, y entregaba todo el poder a los soviets. Elige el Comité Central de toda Rusia (CECR) y conforma el primer gobierno soviético. Lenin lanza la ruta a seguir, la primera tarea del gobierno consistía en la lucha incansable por la paz, mediante el Decreto de la Paz que buscaba la coexistencia pacífica de los pueblos y la salida del ejército ruso de

la Gran Guerra. Planteó el problema de la tierra, y con el Decreto sobre la Tierra se derogó su posesión privada y se estableció como propiedad del Estado: los campesinos podían aprovecharla de forma gratuita.

Los primeros años de la revolución

Tras su triunfo, el gobierno socialista tuvo que luchar contra los focos contrarrevolucionarios de Moscú, Petrogrado y de algunos centros militares e industriales. Se clausuraron todas las actividades del Partido Democrático Burgués y varios diputados fueron asesinados. El poder soviético se extendió por toda Rusia, gracias al reconocimiento del pueblo a la labor de los soviets. Igualmente, se intenta solucionar el asunto de la independencia de varios de los pueblos que constituían a Rusia, entre ellos, Ucrania. Se formaron dos nuevas repúblicas, Azerbaiyán y Armenia, y los georgianos del Cáucaso también declararon su independencia.

Los resquicios de la contrarrevolución aún continuaban, y encontraron apoyo en el extranjero. Bajo esta situación, Lenin considera la necesidad de un tratado de paz con las potencias en disputa, y Rusia se ve forzada a aceptar los términos impuestos por los gobiernos austrohúngaro y alemán. Rusia pierde las provincias del Báltico, desaloja Finlandia, concede la independencia a Ucrania y cede algunos distritos del Cáucaso a los turcos. Debe ceder al régimen polaco las regiones del San y el Bug y firmar tratados de paz con Letonia, Lituania y Estonia. Estos acuerdos apuntaban a lograr la estabilidad del nuevo gobierno, sin embargo, produjo un gran descontento entre los revolucionarios socialistas, que no veían con buenos ojos entregar regiones estratégicas para el desarrollo de Rusia.

Posterior a la firma del tratado Brest-Litovsk con Alemania, con el cual Rusia se retira de la guerra, la constitución de 1918 cambia el nombre del país a República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR).

Los primeros años del gobierno bolchevique estuvieron acompañados de diversas transformaciones. Destinó un presupuesto significativo de la renta nacional para el

desarrollo de la ciencia y creó las condiciones necesarias para su avance. Varios artistas abandonaron el país, entre ellos, Tolstoi, quién tiempo después retornaría. Para la administración bolchevique era indispensable dejar atrás los valores del régimen burgués, por esta razón nacionalizaron empresas y edificaciones de carácter cultural. Se pretendía incentivar una cultura vanguardista que funcionara, a su vez, como herramienta de difusión política. A la iglesia se le anularon todos los privilegios, sus tierras fueron confiscadas y se la separó del Estado. No intervenía en las decisiones políticas o económicas, lo que provocó la desaprobación de la Iglesia Ortodoxa a los bolcheviques y el apoyo a grupos contrarrevolucionarios como el Ejército Blanco.

La condición de la mujer se transformó. Se le otorgó la igualdad de derechos con respecto al hombre. Lenin comprendió la necesidad de iniciar procesos de alfabetización como el primer paso para emancipar a las mujeres. Para ello, incorporó a la mujer a la vida laboral en todos los sectores productivos, además de la posibilidad de acceder a cargos militares. Como medidas adicionales, el gobierno decide prohibir la prostitución y elaborar leyes de carácter más flexible en temas como el divorcio y el aborto.

En el ámbito educativo se separa a la iglesia de la escuela y se prohíbe todo tipo de enseñanza de carácter privado. El control de la educación lo toma el Estado, y es el Partido Comunista quien entró a determinar las directrices del sistema educativo. Aquí, a la enseñanza técnica se le dio especial atención, se estableció un plan único de estudios que resaltaba lo positivo del sistema económico comunista y se facilitó el acceso universal a la educación superior. El poder soviético hizo posible que el pueblo accediera a escuelas, universidades, bibliotecas, teatros y museos, y desplegó un ambicioso plan para erradicar el analfabetismo entre la población adulta. "La prensa, la literatura, las artes y las realizaciones de la ciencia y la cultura fueron puestas al servicio de la enseñanza comunista y la instrucción de los trabajadores" (Vladov y Glazatova, p. 219).

La labor emprendida por los bolcheviques se encontró con las dificultades que aún presentaban los brotes contrarrevolucionarios en algunas zonas del país y con la constante amenaza de las potencias extranjeras, que financiaban los motines para derrocar el

comunismo soviético desde adentro. Esto produjo una crisis económica sin precedentes, que llevó al X Congreso del Partido Comunista a tomar la decisión de pasar de un comunismo militar a una Nueva Política Económica (NEP), para consolidar los lazos entre la clase obrera y los campesinos, así como la combinación de elementos capitalistas y socialistas. A través del decreto *Acerca del cambio del sistema de contingentación por el impuesto en especies*, firmado en marzo de 1921, se buscaba que los campesinos pagaran su impuesto y el sobrante de la producción lo vendieran de manera libre.

La NEP permitió el cese de los focos antirrevolucionarios y frenar, en parte, las consecuencias que dejaron las malas cosechas de 1921. Para ese mismo año se presentó un incremento significativo en la apertura de empresas dedicadas a la metalúrgica, la explotación minera y la extracción de petróleo. La Nueva Política Económica permitió consolidar los lazos entre los obreros y los campesinos de Rusia.

Así mismo, Lenin evidenció la importancia de un Plan Cooperativo que permitiría vincular los intereses individuales de los obreros y campesinos con los de la sociedad y el Estado. Lenin afirmaba que de esta forma se daría el paso del trabajo individual al colectivo. "El plan cooperativo de Lenin constituyó un importante paso en el desarrollo de la teoría revolucionaria del marxismo" (Kukushkin, 1982, p.76).

A su vez, Lenin buscaba que de manera voluntaria las repúblicas socialistas soviéticas se unieran bajo la consigna de igualdad y amistad. El objetivo consistía en lograr un Estado multinacional y crear la Unión de Repúblicas Soviéticas. Para ello, el Partido Comunista emprendió un fuerte trabajo con la población de las diferentes repúblicas: en 1922 las repúblicas de Georgia, Armenia y Azerbaiyán firmaron el tratado de la Unión Federativa; para finales del mismo año se cambia a la Unión de Repúblicas Soviéticas de Transcaucasia (RSFST). La coexistencia de la RSFSR y la RSFST se configurarían como la base para la posterior creación de la URSS, sobre la base de la igualdad y la unión voluntaria de los pueblos.

El sueño de Lenin de una unión de las repúblicas soviéticas se condensó en el I Congreso Nacional de los Soviets, y la unificación de los diferentes estados se establece el 30 de diciembre de 1922. "La RSFSR y la RSFSST, Ucrania y Bielorrusia soviéticas se unificaron formando un solo Estado multinacional de la Unión" (Kukushkin, 1982, p. 82). Con ello se firma la creación de la primera Constitución de la Unión Soviética en enero de 1924. El 21 de enero de este año Lenin muere en la aldea de Gorki, en cercanías a Moscú, y sus tesis sobre el rumbo que debía seguir la revolución se mantuvieron. Sus últimos escritos los dedicó a robustecer y mejorar el aparato estatal soviético, afirmando que en él sólo debían permanecer las fuerzas más capaces y destacadas del Partido; todos los esfuerzos debían encaminarse al fortalecimiento de la dictadura del proletariado, con miras a reducir, sustancialmente, el aparato estatal.

Pedagogía Socialista

Para comprender los cambios en el ámbito educativo de Rusia durante el siglo XX es preciso entender las concepciones y los objetivos que perseguían a través de una educación marxista. Posterior a la revolución de octubre de 1917, se suscitaron una serie de cambios en todos los aspectos de la sociedad, incluida la educación. Se le dio un carácter público, con objetivos claros acerca de los valores a enseñar: los ideales comunistas. Surge así la pedagogía socialista, definida por Theo Dietrich (1976) como el conjunto de concepciones, con las distintas variantes y modificaciones, sobre la educación, la escuela y la enseñanza que se apoya en la doctrina de Marx. Sin ser pedagogo ni dedicar documentos específicos a la educación, Marx, a través de sus diferentes escritos, traza algunas ideas importantes sobre la educación socialista. Defendió la relación entre enseñanza y producción material, como principio fundamental de la educación socialista; ésta debía distanciarse de la instrucción "burguesa e idealista". Las opiniones de Marx sobre la educación fueron aceptadas a partir del triunfo de la Revolución Rusa. Lenin y Stalin materializaron varios de sus postulados, a la vez que incorporaban modificaciones.

¿Cuáles fueron los postulados de Marx? La enseñanza socialista debía construirse sobre la base de un "régimen combinado entre la educación y la producción material" que preparara

a los hijos de los obreros para la vida en una sociedad socialista. En los documentos se encuentra el interés por pasar de una educación teórica a una que combinara la praxis con la teoría. Marx manifestó su preocupación por pasar de la interpretación de la razón a la acción en su famosa frase: "[...] Los filósofos —dice Marx al final de sus Tesis sobre Fierbach— hasta este momento no han hecho más que interpretar el mundo, ahora se trata de transformarlo" (Abbagnano y Visalberghi, 1964, p. 502).

El ambiente en el que se desarrollaron los postulados de Marx y Engels se correspondieron con la situación de los trabajadores ingleses en 1848; una época marcada por el liberalismo económico y su premisa fundamental de "laissez faire, laissez passer". Los dueños de las grandes industrias perseguían el objetivo de sacar la máxima ganancia a costa del aumento de la jornada laboral y la disminución de los salarios. Este periodo trajo consigo la pauperización de la clase trabajadora, llevando a los obreros ingleses a subsistir con sueldos miserables. Así mismo, los niños debían contribuir a la manutención de la familia, pese a las prohibiciones del trabajo infantil surgidas a partir de 1802. Era tal la necesidad, que las familias se vieron abocadas a que los infantes contribuyeran económicamente. También muchas de ellas contemplaron como solución aumentar el número de hijos para generar más ingresos; sin embargo, este incremento de la natalidad agudizó dramáticamente su miseria.

Había una jornada laboral de 12 a 16 horas, donde los niños trabajaban alrededor de 84 horas, incluyendo el día domingo; una situación que no era ajena al resto de los miembros de la familia: "la muerte por exceso de trabajo, agotamiento, por falta de higiene, por la mala calidad de la alimentación y la falta de sueño era una realidad diaria [...] el capital se alimentaba sin ningún miramiento de la salud, de la vida de los obreros, de sus esposas y de sus hijos" (Dietrich, 1976, p.35).

Por otro lado, Marx analiza el interés de los industriales por mantener a la clase obrera alejada de un proceso formativo. Enseñaban el proceso básico de funcionamiento de una máquina sin educarlos en un oficio específico, a pesar de que en la época existían leyes en torno a la enseñanza elemental. Los dueños de las fábricas las evadían y se negaba el

trabajo a los niños que se encontraban en la escuela. De tal modo, los empresarios sembraban en los padres, para quienes era necesaria la vinculación de sus hijos al trabajo asalariado, un malestar frente a la escuela y los docentes. En este sentido, había un rechazo de las familias hacía la formación escolar. Por otro lado, las condiciones en las escuelas eran deplorables, Engels (Dietrich, 1976) logra ilustrarlas afirmando que las pocas escuelas que existían no brindaban condiciones dignas para la permanencia de los niños, y los maestros no tenían las capacidades requeridas para un proceso de instrucción; los maestros eran obreros que para poder sobrevivir se dedicaban a ello como labor complementaria de su sustento, se sumaba, además, la imposibilidad de los niños de asistir a la escuela a causa de las extensas jornadas laborales. Bajo este panorama la propuesta de Marx se expresa en términos de una nueva educación en la que se combinen tres factores esenciales: trabajo productivo, enseñanza y gimnasia. Buscaba aumentar la producción social y forjar hombres plenamente desarrollados.

Así, de esta forma, la educación se propone la construcción de un hombre polivalente. Para Marx la polivalencia es "la movilidad absoluta del trabajador en la industria y la sociedad" Pág. 40, es decir, que el hombre debe tener la capacidad de desarrollarse en cualquier trabajo, dominar las técnicas, no solo en un grado manual y operativo, sino también a un nivel intelectual, evitando que el hombre se consagre a una función específica. Situación que es propia del capitalismo, donde el obrero desempeña una sola función, pierde la capacidad de aprender nuevas labores y es enajenado a través del trabajo:

[...] a partir del momento en que empieza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida (Marx y Engels, 1974, p. 34).

La polivalencia busca perfeccionar la capacidad del trabajador para desempeñar una función, permitiendo el desarrollo en una totalmente distinta, con el fin de alcanzar la multiplicidad del obrero.

[La polivalencia] hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos (Marx y Engels, 1974, p.34).

En este sentido, Marx explicó la importancia de la creación de escuelas politécnicas y agronómicas como instituciones profesionales, en las cuales no sólo se recibía la formación académica sino también se enseñaba a los niños conocimientos relacionados con la tecnología y el uso de diversas herramientas. Afirma que a través de las escuelas politécnicas se constituye la posibilidad de formar un obrero con poder político, el cual, al manejar distintos conocimientos y quehaceres, estaría superando la producción de corte capitalista, además de acabar con la división del trabajo impuesta por este modelo económico. Con lo anterior, se expresa que es indispensable acabar con el sistema educativo que imperaba en la época, para darle paso a la formación polivalente, donde la formación física desarrolla al hombre de manera universal.

La educación politécnica la componen tres factores: 1. La formación científico natural, que corresponde a la enseñanza académica de los conocimientos referentes a la historia, la naturaleza y el mundo y su evolución. 2. La instrucción práctica o de aplicación, correspondiente al manejo y utilización de las herramientas de producción. 3. La educación tecnológica, donde confluyen la teoría y la práctica, y el individuo es preparado para responder a las necesidades industriales de la sociedad.

Al respecto, cómo entendía Marx el concepto de formación. Dietrich (1976), en palabras de Marx ante la Asociación Internacional de trabajadores, celebrado en Ginebra en 1866, expone:

Por formación entendemos tres cosas:

Primero: La formación intelectual; segundo: la educación física, tal como es practicada en las escuelas de gimnasia y en las academias militares; tercero: la instrucción politécnica, que proporciona el conocimiento de las bases científicas generales de cualquier proceso de producción y que al mismo tiempo inicia a los niños y jóvenes en el empleo y manejo de las herramientas básicas propias de cada oficio (Dietrich, 1976, p. 46).

Para Marx existía la necesidad del trabajo infantil, en cuanto a la combinación entre enseñanza y producción material; ello estimularía el crecimiento del niño en todas sus dimensiones. Marx señala que la necesidad del trabajo infantil se explica desde dos aspectos; el primero, que gracias al trabajo productivo el niño es el eje de la transformación de la sociedad; el segundo, como una necesidad que contribuiría a la industria. En este sentido, afirma que el niño desde la edad de nueve años debería convertirse en un trabajador productivo, distribuido, en clases separadas, de la siguiente forma: de 9 a 12 años, de 13 a 15 años y de 16 a 17 años. Cabe resaltar que para la época, en el contexto en el que se desarrolló el pensamiento de Marx, se consideraba el trabajo infantil como algo normal. Específicamente en Inglaterra, el menor debía aportar a la manutención del hogar y era tratado como un adulto, concepción que se mantuvo hasta siglo XIX, cuando surgió la idea de un periodo de transición entre el pequeño, que requería de una formación, y el adulto plenamente desarrollado.

La pedagogía socialista, al tomar los postulados de Marx sobre la formación, parte de la concepción elaborada por el socialismo científico. Allí se resalta "la importancia del trabajo para la construcción y la educación del hombre futuro" (Dietrich,1976), estableciendo el trabajo como motor de la historia, como un factor indispensable en la educación y como lo que diferencia al hombre de los animales. El trabajo, en palabras de Engels, le ayuda a no ser presa de la naturaleza: mientras que el hombre por medio del trabajo se transforma, es el trabajo y el lenguaje los que forman el ser social que constituye a ese mismo hombre.

Para la pedagogía socialista el sólo hecho de trabajar no transforma y constituye al hombre social. El sistema de producción capitalista mediante el trabajo enajena al hombre, ya que

no puede desarrollar de manera plena todas sus capacidades intelectuales y físicas. El obrero genera valor, pero no para su beneficio, sino para un tercero: el dueño de los medios de producción. Así que el hombre es reducido a una simple mercancía que se puede comprar y vender, al precio que estipule el capitalista. Esta forma de trabajo deteriora la creatividad del hombre y su impulso de ver más allá de una acción rutinaria y enajenante de una labor sin conciencia: "Este ya no está al servicio del desarrollo del hombre como en la sociedad primitiva, es decir, al servicio de la construcción de una esencia humana como tal" (Dietrich, 1976, p.76).

En este punto es importante establecer qué significa la educación, desde los postulados de Marx, y cómo la pedagogía socialista se ha servido de ellos. Debe ser una actividad consciente para que el proletariado entienda las condiciones frágiles de la sociedad, formando una conciencia revolucionaria, que le prepare para la revolución. Al respecto, Marx señala la importancia de conciencia, correcta o proletaria, indispensables para impulsar la historia. Así, la educación permitirá establecer la consciencia de la necesidad de volcarse a la revolución, en tanto el proletariado es consciente de su situación oprobiosa.

Dietich (1976) resume los elementos de la educación socialista en los siguientes aspectos. Primero, el trabajo productivo como socialmente útil, que establece cómo la educación socialista se sustenta en una pedagogía del trabajo productivo. Éste se relaciona con los procesos de enseñanza de una educación politécnica y la unión entre la fábrica y la educación que permitan la actividad manual y la reflexión intelectual. Una segunda característica se vincula con la formación física y estética, donde la pedagogía del trabajo se complementa con ejercicios deportivos y la formación estética. Estos dos aspectos permitirían la pluriformidad y universalidad del hombre. El tercer aspecto señala que la enseñanza de las ciencias naturales, las matemáticas, la historia y del materialismo dialéctico² son indispensables en la formación de todo hombre inmerso en una pedagogía del trabajo. Por lo anterior, el hombre no debe ser ajeno a estos conocimientos ni a la

² “[...] ciencia de las leyes generales del movimiento y evolución de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento” (Dietrich, 1976, p. 81).

evolución de los mismos, constituyéndolo en el hombre nuevo y universal que requiere la sociedad socialista.

También se identifica como uno de los principios de esta forma de educación el vínculo con la ideología del socialismo científico³ y su presencia en todas las materias, para la construcción del hombre comunista. Dietrich expone que la enseñanza del socialismo científico significaría que ésta ocupe el lugar que tuvo la instrucción de la religión, la cual desaparecería al no haber una sociedad sin clases sociales y más ilustrada, pues "el reino de Dios no existe más que en la imaginación de los hombres" (Pág. 84). Por último, se establece que la enseñanza del socialismo científico logrará destapar los intereses y la superestructura burguesa.

La educación colectiva surge como uno de los aspectos a considerar en la pedagogía socialista. Aquella debe ser mixta y apuntar a la igualdad de derechos. Debido a la incapacidad de los padres de lograr impartir una educación de cohorte socialista, pues el núcleo familiar está vinculado al trabajo, lo cual pospone la educación desde el seno familiar, es una responsabilidad de la escuela formar en la colectividad para que el estudiante entienda su papel dentro de la sociedad. Dietrich (1976) expone que al aislar el individuo éste se convierte en un funcionario de la voluntad social e ideológica. Finalmente, un último elemento de la educación socialista se explica a partir de la educación unitaria, la cual debe estar a cargo de una escuela única que fomente el libre desarrollo, pero en unas condiciones de igualdad para todos sus miembros. Allí se les exige unas relaciones marcadas por la solidaridad y la fraternidad, cualidades que tendrían que acompañar al hombre comunista. Así mismo, se establece la gratuidad y obligatoriedad de la escuela para todos los niños.

Antecedentes de la pedagogía socialista

³ El Socialismo Científico data de 1848 desde la publicación del "Manifiesto del Partido Comunista" de K. Marx y F. Engels. El cual parte de los preceptos del materialismo histórico, el cual se fundamenta en las condiciones materiales que comprenden el desarrollo de una sociedad. El socialismo científico buscó analizar de forma crítica desde la ciencia la estructura del capitalismo, y así mismo proponer como alternativa a este sistema la revolución del proletariado. Marx y Engels reconocieron la importancia del análisis crítico de la realidad política y económica del capitalismo durante la Revolución Industrial.

Con lo anterior se evidencia la importancia del trabajo, dada por Marx, y su vinculación con la enseñanza. Así mismo, es indispensable aclarar que la relación escuela-trabajo no fue una idea propia de este autor. Marx conoció las escuelas industriales que ya lo realizaban, debido al gran porcentaje de la población europea que se encontraba sumergido en la miseria a mediados del siglo XVIII. Además del rápido crecimiento demográfico que se presentaba por el control de varias epidemias, el auge económico necesitaba mano de obra barata. Los obreros y sus familias no contaban con ningún tipo de protección legal frente a los abusos del dueño de los medios de producción, no tenían servicios de salud ni un contrato estable y trabajaban por horas o en jornada completa con pagos al destajo. En esta situación no existía ningún tipo de responsabilidad entre el empresario y el asalariado, lo que provocó el desplazamiento de los obreros con sus familias a diferentes ciudades en busca de trabajo o, en el peor de los casos, a la mendicidad. En muchos casos se generó un sentimiento de aversión al trabajo.

Esto se fue agudizando y llamó la atención de los Estados y de los empresarios, quienes vieron la situación con preocupación. Como solución se intenta proporcionar una mejor educación, que garantice la preparación para la vida laboral y en la que se superen los sentimientos de aversión. Es en este momento en el que surgen las escuelas industriales, que asociaban el trabajo manual y mecánico a la lectura y el catecismo para superar la apatía de los niños. Dietrich (1976) explica el surgimiento de las escuelas industriales como respuesta a las necesidades de la época, con el objetivo de lograr una mejor preparación en el ámbito laboral para los hijos de los pobres, y para que desde las escuelas los niños contribuyeran al sustento de la familia.

Los presupuestos sobre la implementación de las escuelas industriales se mostraban como todo un cúmulo de beneficios para los obreros y sus familias, pero en la práctica se reveló su carácter. La escuela se transformó en una especie de fábrica en donde los niños asistían a cambio de un mezquino salario, del cual, en la mayoría de las ocasiones, se les descontaba el pago por la educación. La escuela industrial logró la cultura del trabajo en los estudiantes, además, de crear niños adaptados al mundo laboral:

[...] la escuela industrial [...] respondía en la práctica a las necesidades de la sociedad y no a la exigencia de un perfeccionamiento moral del hombre. El trabajo no estaba prioritariamente al servicio de los objetivos pedagógicos que se le habían asignado, no era un medio para llegar al perfeccionamiento moral del hombre, sino un medio que permitía subsistir y recibir un salario. Ciertamente es que el Estado consideraba la educación ligada a la industria como una obra de caridad que se hacía a los pobres (Dietrich, 1976, p. 98).

En este sentido, es posible señalar que la idea trabajo-enseñanza no es original de Marx, sino que tiene sus inicios en una época marcada por la miseria de finales del siglo XVIII y principios del XIX, en pleno auge industrial. La escuela industrial se entiende desde la preocupación del Estado y los burgueses por los altos índices de mendicidad y el desprecio por el trabajo. Se percibe una implementación del trabajo en las edades más tempranas para satisfacer las necesidades de la industria, dejando de lado la edificación de un hombre mejor. En este aspecto se encuentra una marcada diferencia con los objetivos propuestos por Marx, pues la relación trabajo-escuela contribuye en la construcción de un hombre universal que pueda desarrollar sus capacidades al máximo, sin que esto signifique su deterioro físico y moral; por el contrario, en sus postulados se expresa la importancia del ocio y las actividades que configuren un hombre plenamente desarrollado, no como una simple máquina, sino como un ser capaz de desplegar todas sus habilidades a través del trabajo.

"La unión de la educación y la producción material habían hecho su aparición en la escuela casi un siglo antes de Marx [...] las concepciones pedagógicas de Marx hallaron un terreno que había sido abonado ya previamente, pero que él complementó con los medios que le ofrecía su época, esto es, la producción industrial" (Dietrich, 1976, p. 106).

De este modo, el origen de las concepciones de Marx sobre el vínculo trabajo-escuela se relaciona con algunos postulados de Robert Owen y Charles Fourier. Marx expresa que la

idea de una educación politécnica es tomada de Owen, quien realizaba sus planteamientos pedagógicos desde la producción material y un régimen combinado con el sistema fabril. Éste afirmaba que la consolidación de un hombre plenamente desarrollado sólo es posible a través de la combinación de tres elementos fundamentales: el trabajo productivo, la enseñanza y la gimnasia. Owen es considerado por algunos autores como el primer pensador y activista del socialismo británico. Creció en el seno de una familia humilde y sus estudios fueron de carácter autodidacta, su vida se desarrolló en medio de los continuos cambios de ciudad, entre Stamford, Londres y Manchester. Su relación con el trabajo la inicia desde muy joven, a la edad de diez años, en fábricas textiles. Más adelante funda su propia fábrica textil en compañía de otros socios, y es allí donde aplica sus ideas referentes a la educación politécnica.

Entre los aspectos incorporados en su fábrica se destaca el mejoramiento de la calidad de vida de sus obreros. Aumentó los salarios y optimizó las condiciones en salud, vivienda y educación. Según Owen, esto ayudaría a eliminar la delincuencia y la indigencia y a transformar la sociedad, pues mediante ejemplos concretos de aplicación del socialismo las sociedades se volcarían hacia el este sistema de manera pacífica. En este sentido, Owen es señalado por Engels y Marx como un socialista utópico, ya que para ellos la insurrección de los obreros era un paso ineludible para la victoria del socialismo.

Las ideas de Owen sobre la educación destacan la formación de la sociedad a través de una serie de reglas que la organicen y se elimine la propiedad privada y la competencia, pues ésta genera la explotación del hombre. Es en este sentido que Owen propone que en la sociedad futura los hombres deban tener la capacidad de aprender, mediante una formación constante, todos los trabajos indispensables de la sociedad.

Para Owen la organización de la escuela debía distribuirse en tres aspectos fundamentales: trabajo productivo, enseñanza y gimnasia. En cuanto al trabajo en la escuela plantea que la educación debía ser suministrada en la misma fábrica a partir de determinadas edades. En las primeras etapas del niño, eran admitidos en escuelas preparatorias de primer nivel, allí se encontraban en constante supervisión. Era indispensable que el niño se encontrara

siempre ocupado y tuviera espacio para el juego, pues era una actividad elemental para un adecuado desarrollo. A la edad de seis años eran asignados a un segundo nivel, donde se impartían los conocimientos relacionados con la escritura, lectura, matemáticas, geografía y ciencias naturales, en combinación con lecciones de costura y ejercicios militares sin distinción de género.

A los doce años los niños ingresaban a la producción, se vinculaban a la fábrica en funciones relacionadas con la minería, la labor agrícola o la pesca. Los estudiantes tomaban las clases nocturnas con el propósito de complementar el contenido de las distintas materias impartidas en la escuela. Si bien es cierto que Owen en su fábrica New Lanark logró aplicar algunas de sus teorías en cuanto a la mejora de las condiciones obreras, lo que le dio reconocimiento en Gran Bretaña fue la publicación de documentos en los que ampliaba su concepción pedagógica y organizativa de la sociedad. Los intentos posteriores de materializar sus ideas no lograron concretarse. No obstante, sus aportes a la concepción del trabajo y su vinculación a la escuela marcaron las ideas de Marx en su concepción frente a la educación socialista, donde la enseñanza no puede estar aislada de los procesos productivos de una sociedad, pues la relación trabajo-educación genera el desarrollo de un hombre universal que no lo limita a determinadas funciones.

Otro de los autores que influenciaron la concepción de Marx frente al trabajo en la educación fue Charles Fourier. Pensador socialista francés que, al igual que Owen, estuvo marcado por las duras condiciones del auge industrial (época en la que se ve arruinado y se dedica a las labores de oficinista) y su formación fue de carácter autodidacta. En sus escritos realizó duras críticas al sistema capitalista y a todos los males que éste había engendrado a su paso. Propuso una organización de la sociedad que se diera bajo la libertad de asociación "de hombres libres atraídos por el juego de las pasiones", pues aseguraba que al permitir al hombre operar libremente en la sociedad se lograría un equilibrio. Es así como propone la instalación de comunidades (falansterios) donde confluirían obreros y capitalistas, repartiendo las ganancias por igual. Fourier pretendía que los grandes capitalistas de la época contribuyeran económicamente en la construcción de las comunidades. Esta idea no tuvo acogida y el autor fue catalogado como parte de los

socialistas utópicos debido a sus propuestas de dialogar y convivir con los capitalistas, pese a las duras críticas que él mismo realizó contra ellos en sus diferentes textos.

En su concepción de la educación ésta debe contemplar todos los aspectos concernientes al cuerpo y el espíritu. También se encuentra la propuesta de una educación integral y polivalente. Fourier entiende que el progreso de la humanidad se gestaría desde la educación y no desde la lucha de clases, como lo propone Marx. Debe ser una educación que proporcione los elementos para el desarrollo de un niño con capacidades para el trabajo y que, a su vez, brinde los conocimientos para interpretar la realidad.

Fourier no planteaba la igualdad entre las diferentes clases sociales, ni mucho menos que desaparecieran. Su crítica a la educación de la época se centró en el hecho de que la enseñanza de determinados oficios dependía de la clase a la cual perteneciera el niño, siendo una educación marcada por relaciones de superioridad. Su propuesta se encaminaba a una educación igualitaria para todos los niños, independiente de su clase social. Afirma que es preciso que la educación este lejos del seno de la familia, ya que ésta reprime los deseos naturales del niño, lo que provoca el desarrollo de la hipocresía y la rebeldía de forma solapada. Así mismo, rechaza la figura de la escuela, ya que son centros de vigilancia constante del niño, y lo aíslan del entorno con los adultos. Para este autor, allí se adoctrinaba a los individuos y se aplastaban sus deseos naturales.

En cuanto a la idea de educación y trabajo, el autor expresa su concepción a través del relato de Lucile, una niña de siete años que inicia sus actividades en el comedor y comparte con sus compañeros. En el transcurso del día pasa por los trabajos en la cocina, la limpieza, las pausas acompañadas con alimentación y conversaciones con niños de otros grupos, las discusiones sobre la organización de las actividades a desarrollar, la recolección de algunas frutas y el cuidado de pavos, patos, palomas y gansos. En este sentido Fourier señala la diferencia entre la educación que él propone y la de las escuelas industriales, donde se enseñaba un oficio específico. En la propuesta del autor es indispensable que el niño tenga contacto con múltiples tareas, a la vez que le sea posible desarrollar su libertad y felicidad.

Finalmente, como puntos distantes entre las ideas de Marx y las de Fourier y Owen se encuentra que para los dos últimos la razón, la inteligencia y la educación eran la base de la historia, y a través de la combinación de estos tres factores se lograría edificar la sociedad del futuro, una "sociedad más feliz". Para Marx, no bastaba con la moral y la inteligencia de un grupo determinado, también era necesaria la confrontación con la clase dominante.

Sistema educativo en la URSS

Rusia durante la época del zar se encontraba sumida en el analfabetismo y la indigencia, "[...] solo en la parte europea de RSFSR había más de 15 millones de analfabetos de 15 a 49 años. De cada mil personas solo 319 era instruidas, y entre las mujeres tal proporción era todavía menor" (Zinoviev y Pleshakova, 1950, p. 5).

En los censos realizados por el partido comunista, después de la revolución, se estableció que alrededor del 80% de la población en edad escolar no sabían leer ni escribir (Zinoviev y Pleshakova, 1950). Situación que se explica desde el temor de los terratenientes, capitalistas y el gobierno zarista a posibles brotes revolucionarios del pueblo. La miseria de Rusia se reflejaba en los elevados porcentajes de analfabetismo, el acceso a periódicos, libros o revistas eran limitados para el grueso de la sociedad y las publicaciones para la población eran nulas. Algunos autores establecen que quienes podían acceder a este tipo de documentos eran los burgueses del régimen zarista. Esta era la situación en las principales ciudades, pero en el campo la situación era aún más precaria, pues el campesinado no tenía acceso a la educación.

Bajo este panorama, surge el interrogante acerca de cómo Rusia, siendo uno de los países más atrasados de Europa en el siglo XIX y principios del XX, se transformarse en una de las potencias Europeas:

"[...] el secreto del avance [...] ruso hay que buscarlo en sus institutos docentes, en sus bibliotecas, en sus talleres, en sus laboratorios, en la disciplina del trabajo [...]"

los estudiosos recorrieron paciente, tesoneramente, ese largo camino que conduce de la primaria hasta la universidad" (Nieto, 1960, p. 13).

Si bien es cierto que el avance que experimentó Rusia posterior a la Revolución de Octubre comprende numerosos elementos, es importante destacar el trabajo de la educación para lograr su transformación. La lucha contra el analfabetismo se consolidó en la resolución de los primeros decretos de Lenin, allí se determinaba la importancia de atacar la ignorancia a través de la instrucción en la escritura y la lectura como elementos indispensables para alcanzar la formación política de la población.

"[...] entre todos pusimos una gran red para que no se escapara ninguno de los analfabetos. Fue como la campaña hecha por Pekín contra las moscas. Pululaban en todos los sitios —era una nube—, y la comunidad entera se propuso eliminar la plaga. Si de pronto aparecía una mosca [...] caían sobre ella. Así [...] hicimos con el analfabetismo" (Nieto, 1960, p. 34).

De esta forma, se crearon distintos comités que realizaban campañas de capacitación sin distinciones de edad. Lenin afirmaba que no se lograría una conciencia comunista con un pueblo ignorante, por lo cual se debía enseñar a leer y escribir, para, posteriormente, educar al pueblo políticamente. En este aspecto la escuela era la herramienta fundamental para alcanzar este propósito y permitir la continuidad de la dictadura del proletariado.

En marzo de 1919 en el Congreso del partido se establece el programa para la educación popular, el cual determinó:

1. Instrucción gratuita, obligatoria y politécnica (teoría y práctica de la producción).
2. Creación de instituciones preescolares, guarderías y jardines que faciliten la emancipación de la mujer.
3. Establecer los principios de la escuela única del trabajo. Régimen combinado entre enseñanza y trabajo socialmente productivo.
4. Una escuela laica.

5. La formación de cuadros para el trabajo en el ámbito educativo y totalmente compenetrado con las ideas del comunismo.
6. Movilización de los ciudadanos que saben leer y escribir en pro de la instrucción pública.
7. El Estado debe garantizar y apoyar a obreros y campesinos que alberguen el deseo de aprender, a través de la creación de escuelas, bibliotecas, educación para adultos, cursos, cine, conferencias, salas de lectura, entre otros (Dietrich, 1976).

Esto constituyó los fundamentos de la educación socialista, donde la escuela es pensada como un elemento esencial para la propaganda de las ideas comunistas. Lenin explicaba que la escuela debía proporcionar a la sociedad seres con la capacidad de erigir el comunismo. Como se ha mencionado, la forma en que esto se llevaría a cabo generó una serie de debates al interior del partido, que fueron solucionados durante la permanencia de Lenin en el poder. La nueva enseñanza debía distanciarse de la educación de corte burgués que se caracteriza por una cantidad de conocimientos sin ninguna función y que moldeaba a las generaciones en simples funcionarios (Dietrich, 1976).

En la educación comunista se deben asimilar los aportes de la humanidad al conocimiento, pero con el fin de conocer para así mismo transformar y no como simple cúmulo de información. En este sentido, Lenin abogó por una educación comunista que se diera en el ámbito de la experiencia, relacionadas con aspectos como el trabajo productivo, la constante lucha de clases y la realidad de la sociedad comunista. Una relación constante entre ciencia e ideología, donde la escuela incentive la conciencia comunista a través de una formación disciplinada y sistemática.

Bajo estos preceptos se da la organización de la escuela rusa, que integra al niño en el sistema educativo desde su edad más temprana con el propósito de lograr la vinculación de la mujer al sistema productivo y la formación de la moral comunista desde los primeros años de vida del niño. Así, la educación preescolar albergaba a los niños entre los tres y ocho años de edad a partir de las guarderías: "Allí comienzan los estudios de la naturaleza que forma el medio ambiente del niño. Se estimula el espíritu de observación, el dibujo y el

modelado libre, todo lo que desarrolla el gusto estético y la imaginación creadora, la fortaleza física y la fe en sí mismos" (Nietos, 1960, p. 15).

La primaria acogía a los niños entre los ocho y quince años de edad, la cual tenía un carácter obligatorio, allí se estimulaba la relación trabajo-escuela y los niños alternaban el estudio de las distintas materias con la producción en varios niveles y de acuerdo a su edad. A los estudiantes se les acerca a la comprensión del funcionamiento de diferentes máquinas o herramientas relacionadas con la industria o con la producción agrícola. La educación secundaria se iniciaba desde los quince años y se proporcionaba una formación más estrecha entre la fábrica y el estudiante. Igualmente, por medio de las escuelas de cohorte industrial los estudiantes lograban acceder a escuelas profesionales más especializadas. Allí se perfilaban hacia la profesionalización y algunos estudiantes ingresaban a talleres o a escuelas para la preparación de maestros (Ortega, 2015).

La educación no se limitaba al aspecto de las instituciones dedicadas a la formación, el gobierno también contempló la necesidad de establecer diferentes escenarios que posibilitaran el desarrollo cultural. Es así como la vida académica no era exclusiva de los diferentes institutos técnicos y universitarios, los niños tenían acceso a bibliotecas, seminarios, grupos musicales, danzas, teatro y a núcleos de formación política, los cuales se dividían en " octobristas (7 a 9 años), pioneros (10 a 15 años) y komsomol (16 a 28 años)" (Hernández, 2013, p. 56). También se encontraban las escuelas deportivas como complemento a las actividades escolares, donde se seleccionaban a los más destacados para las competencias dentro y fuera del país.

Para continuar con el proceso formativo los estudiantes debían presentar una serie de pruebas. Como requisito para ingresar a los Institutos Técnicos Avanzados se les exigía haber laborado por tres años en la especialidad en la cual se había formado durante la secundaria (Ortega, 2015). Allí recibían una formación especializada en industria y economía, dos aspectos fundamentales para el Estado y su pretensión de desarrollar la URSS. En esta misma línea también se encontraban los institutos avanzados y especializados en áreas como lingüística, filosofía, historia, artes.

Aunque el Estado prestó mayor atención a impulsar las capacidades intelectuales de sus estudiantes en áreas como la industria, la economía y la ciencia, que proporcionarían el avance y desarrollo esperados. También se observó el desarrollo cultural de la población. Con el deseo de incentivar la participación de los obreros en el proceso de alfabetización y la capacitación de adultos, se brindó la oportunidad de seleccionar alguna especialidad y permanecer allí sin ver afectada su remuneración durante tres años consecutivos. La educación se impulsó en todas las formas posibles, contempló a toda la población y diseñó planes de estudio de acuerdo a las edades y a los valores comunistas. Combinó la disciplina, la moral, el trabajo y la ciencia.

Frente al debate pedagógico que experimentó la URSS se destacan tres modelos, los cuales corresponden a momentos específicos de su existencia. El primero concierne al espacio comprendido entre 1917 y 1927, definido como el periodo complejo de enseñanza que fue encabezado por Nadezhda Krupskaya. El segundo momento, llegada de Stalin al poder entre 1928 y 1956, se caracterizó por la reincorporación de métodos antiguos y estuvo a cargo de Makarenko, el mayor exponente de la pedagogía estalinista. Finalmente, el periodo entre 1965 y 1978 se describe como la etapa en la que se buscó la combinación de tres elementos: integración, reforma de los métodos aplicados y reorientación de la educación comunista (Hernández, 2013). Para esta etapa Suchodolski propuso la educación de la técnica, las artes y la ciencia como un medio, contrario a lo desarrollado en los primeros años de la existencia de la URSS, en la que estos tres elementos se constituyeron en el fin último de la educación.

Aquí se abordará la primera etapa que desarrolló Krupskaya, quién prestó mayor atención al desarrollo de la formación politécnica y contribuyó a la construcción del sistema escolar. A ella se le atribuye la capacidad de materializar las ideas educativas de Lenin desde un lenguaje pedagógico, mediante el cual hizo frente a las vicisitudes que se presentaban en torno a la relación trabajo-escuela y a la implementación de la formación politécnica en las escuelas.

Nadezhda Konstantinovna Krupskaya Ulianova, compañera de Lenin y miembro activo del Partido Comunista, se destacó por establecer un modelo educativo ajustado a las necesidades de la nación, un modelo pedagógico acorde a la sociedad comunista que se encontraba en un proceso de formativo y de consolidación. A principios del siglo XX su vida se desarrolló entre Gran Bretaña y Suiza, donde realizó diferentes escritos sobre la enseñanza. Su relación con la Sociedad Pedagógica Pestalozziana y los Museos Pedagógicos de Berna y Friburgo le brindaron la experiencia y el conocimiento para redactar *Gente, Educación y Democracia*, una de sus obras más destacadas (Universidad de Granada, 2005). Su trabajo, después del triunfo de la revolución, se enmarcó en la construcción del modelo educativo que direccionaría a la nación comunista, una educación que estuviera acorde a estos principios y que fomentara el desarrollo cultural de la población. Para ello, una de sus principales tareas, era la erradicación del analfabetismo, para lo cual se multiplicaron los centros educativos, además de diseñar programas extracurriculares que incentivaran la formación del hombre comunista. También se reconoció su trabajo en la organización del sistema de bibliotecas y su adecuada distribución de libros, así como del manejo que el Estado debía tener sobre ellas.

Krupskaia, considerada por algunos autores como una de las pedagogas más importantes en las dos primeras décadas posteriores a la revolución, supo "dar una respuesta, en primer lugar, desde un punto de vista pedagógico y sólo después desde un punto de vista político, a los problemas del 'trabajo infantil', de la formación politécnica, del trabajo socialmente necesario" (Dietrich, 1976, p. 235). Centró sus esfuerzos en la organización del trabajo en la escuela y en la construcción de una educación politécnica, en la que existiera una adecuada combinación entre el trabajo productivo y el desarrollo del estudio de las distintas asignaturas, que debían estar estrechamente ligadas a los principios de la educación politécnica.

Si bien es cierto que esta concepción frente a la educación tuvo discusiones y dificultades en su implementación, y se modificó en cuanto a la propuesta de Marx, Krupskaia, influenciada por el escrito de Engels *La subversión de la ciencia por don Eugenio Dühring*, (*Anti-Dühring*), y en el que señala la importancia de la educación politécnica en la

edificación de una sociedad socialista, retoma los elementos allí desarrollados y los incorpora al sistema educativo soviético. En su propuesta pedagógica establece las excursiones continuas a las diferentes fábricas donde los niños pueden comprender su funcionamiento y ser conscientes de las problemáticas que las aquejan, de tal forma que puedan contribuir en las soluciones de los problemas de la industria.

Esta época es definida como el periodo de implementación del Método Complejo de Enseñanza, el cual se caracterizó por el vínculo entre diferentes disciplinas la importancia de la cotidianidad del niño, quien investiga su entorno a partir de sus intereses, un niño con la capacidad de solucionar las problemáticas de la escuela de su época, garantizando una adecuada relación entre trabajo y enseñanza (Hernández, 2013). Krupskaja sostenía que el niño debe ser incorporado paulatinamente al mundo laboral de los adultos, donde el trabajo realizado podría proporcionarle la oportunidad de desarrollo y crecimiento, en el tiempo que requiera para su formación, pero en contacto con la realidad educativa y laboral de su sociedad.

La educación politécnica que defendió quería tomar distancia de la formación utilitarista, como definía a las escuelas norteamericanas. Krupskaja tuvo la oportunidad de estudiar a profundidad los principios y la formación de esta escuela, en la que se impartían una serie de conocimientos según las necesidades y objetivos de sus gobernantes. La enseñanza del trabajo no se planteaba con el objetivo de desplegar todas las capacidades del individuo, sino para reducirlo a una labor específica. En este sentido, Krupskaja manifestó su preocupación por la incorporación del trabajo en la escuela, la cual no debía recaer exclusivamente en las fábricas o en los talleres, pues el niño era especializado y utilizado en el trabajo más monótono, limitando su desarrollo a través del adiestramiento de tareas concretas: "Los talleres pretendían ejecutar brillantemente su trabajo; y no se trata del aprendizaje de un oficio concreto sino de la formación para el conocimiento teórico fundamental en la praxis" (Enguita, 1986, p. 246).

Por esta razón la enseñanza politécnica no podía quedar reducida al ámbito de las fábricas, talleres o granjas. La escuela siempre debía permanecer en contacto con la vida cotidiana

de su entorno, ya sea en las grandes ciudades o en el campo. Bajo la perspectiva del Método Complejo, la autora asegura que el conocimiento a través de los libros los ilustraría, y permitiría la crítica de su contexto y la búsqueda de soluciones frente a sus dificultades, siempre desde los intereses del niño.

El legado de Krupskaja se traduce en su importante labor pedagógica, que la llevó a la construcción de un modelo de enseñanza que se adaptara a la realidad que vivía la sociedad soviética tras el triunfo de la revolución. Tomó elementos de Marx y Engels en la organización de la escuela comunista y logró construir una pedagogía que respondiera a estos postulados, y a las necesidades emergentes de la sociedad.

Consideraciones Finales

El presente artículo intentó realizar un acercamiento a la concepción trabajo-escuela desde la pedagogía socialista, con el fin de comprender los cimientos en los que se construyó este modelo pedagógico. Ello ayudó a entender algunas de las tesis de Marx en relación a la educación y el trabajo, en las que se debían incorporar la praxis con la enseñanza (Dietrich, 1967) a través de la formación de un hombre polivalente, vinculado a escuelas politécnicas que permitieran el desarrollo pleno del hombre en la sociedad socialista.

A través de las tesis expuestas en la pedagogía socialista y su fundamento en el pensamiento de Marx, se desarrolló un recorrido histórico y conceptual de la educación en la Unión Soviética durante 1917 y 1927. Esto se llevó a cabo a la luz de la relación trabajo-escuela. La exploración permitió establecer algunas ideas que podrían ayudar al entendimiento de la construcción del modelo pedagógico socialista soviético y sus cimientos con las concepciones de Marx.

El periodo comprendido entre 1917 y 1927 en la URSS se caracterizó por el deseo de consolidar un sistema que erradicara el analfabetismo y así elevar el nivel cultural de los soviéticos. Ello produjo intensas discusiones al interior del partido al momento de decidir sobre el mejor método para las escuelas, pues debía ser uno que correspondiera con la

sociedad del momento. Frente a estas discusiones Lenin determinó el camino a seguir para los jóvenes y miles de obreros y campesinos que se encontraban sumergidos en el analfabetismo. Su compañera Krupskaja logró materializar estos objetivos organizando las escuelas del país bajo un modelo pedagógico único, el cual respondiera a las necesidades de la sociedad socialista que se encontraba en construcción.

En este periodo (1917-1927) se adoptó el Método Complejo de Enseñanza, liderado por Krupskaja (Hernández, 2013). Se caracterizó por ligar el trabajo a los procesos de enseñanza y por su carácter politécnico buscaba el desarrollo de las capacidades intelectuales del estudiante, sin desvincularlo del trabajo productivo. Un modelo en el que se aplican las ideas de Marx sobre trabajo-escuela, pero con ajustes a las necesidades de los soviéticos.

En el Método Complejo se observó un acercamiento a la Escuela Nueva, alejada de los métodos tradicionales, buscaba acercarse a un proceso educativo que permitiera al niño explorar su entorno, a partir de allí tener un vínculo con todos los conocimientos proporcionados en la escuela. Una educación que no contemplara al niño como una simple ficha del sistema, sino como una persona capaz de contribuir en la transformación de su sociedad y a su vez en el desarrollo de su personalidad.

La concepción escuela-trabajo, liderada por Krupskaja, que se desarrolló durante la época señalada impulsó el progreso de la URSS a través de la implementación de la enseñanza de carácter politécnico. El método se mantuvo hasta la permanencia de Lenin en el poder, quien brindó especial atención a la educación y a su relación con el trabajo. Así como a la formación política de los estudiantes. Esta perspectiva de la educación fue transformándose de acuerdo a quién asumía el poder, podemos afirmar que la variante escuela-trabajo permaneció en cada uno de los periodos señalados, pero con modificaciones de acuerdo a los propósitos de sus dirigentes.

El recorrido a través de la relación trabajo-escuela en la educación soviética permite realizar una serie de reflexiones en torno a sus alcances en la enseñanza actual, no obstante,

las limitaciones de modo, tiempo y lugar que puedan surgir en la implementación de un modelo pedagógico socialista en una sociedad capitalista. De este modo, es posible problematizar el sentido de la vinculación del trabajo a la escuela en el contexto colombiano, en lo que tiene que ver con la incorporación hecha a través de la capacitación de estudiantes en carreras técnicas. Pareciera que en el país la relación escuela-trabajo se desliga del desarrollo integral de la persona y se centra sólo en las necesidades industriales: "La industria pretendía conquistar nuevos mercados y necesitaba más trabajadores y mejor calificados, métodos modernos y cambios drásticos en la productividad" (Sena, s. f).

En Colombia, otra característica de esta incorporación es la necesidad de brindar a los estudiantes la posibilidad de aprender una labor que les permita vincularse laboralmente tras culminar sus estudios. En el proceso, los estudiantes seleccionan una especialidad entre tres o cuatro opciones de carreras técnicas en las que se especializan en los tres últimos años de vida escolar. Sin embargo, en muchos casos el estudiante no tiene un contacto directo con el taller o la fábrica, y son las instituciones educativas quienes dotan los salones con los elementos necesarios para el aprendizaje.

De este modo, y sin pretender extrapolar situaciones, como ejercicio reflexivo podrían señalarse algunas características de la relación escuela-trabajo en el contexto colombiano y las diferencias existentes con la desarrollada en la URSS:

La relación trabajo-escuela es implementada en Colombia no como un proyecto educativo nacional, pues fue incorporado sólo en algunas escuelas públicas de estratos 1 y 2, con lo cual se reafirma la idea sobre la utilidad de la enseñanza para ciertos estratos.

En el desarrollo de la relación no se contemplan los gustos personales del estudiante ni el vínculo entre los saberes científicos y el trabajo productivo, los cuales parecen estar desligados el uno del otro, lo importante es que se aprenda un oficio o labor.

La selección del aprendizaje técnico en la escuela colombiana, al parecer, es reducida a tres o cuatro posibilidades, y el estudiante debe seleccionar una si desea continuar en la institución.

Durante el aprendizaje de la labor técnica el estudiante no tiene un contacto directo con el taller o con el trabajo productivo, su proceso se limita a practicar, pero sus conocimientos en esta etapa no están al servicio de la comunidad. En este sentido, el estudiante no realiza ningún trabajo socialmente productivo.

Se especializa al estudiante en el manejo de una herramienta u oficio, restringiendo su avance integral. Se limita su aprendizaje a una sola labor y no explora las múltiples facetas del desenvolvimiento humano.

Los aspectos aquí brevemente esbozados requieren de un desarrollo más profundo y no pretenden agotar el problema. Buscan plantear algunos cuestionamientos a la luz de la experiencia soviética.

Agrega un subtítulo aquí, algo así como proyecciones o interrogantes abiertos para otras investigaciones...

¿En el contexto colombiano se ha desarrollado la aplicación de trabajo- escuela en un ámbito estrictamente utilitarista, el cual responde a unas necesidades de formación de mano de obra calificada? ¿Cuáles son los valores que busca fomentar la educación en Colombia, a través de la incorporación del trabajo a la educación? ¿Es la educación de nuestro país un producto de la división entre poseedores y desposeídos? ¿Por qué a unos se les imparten conocimientos técnicos y una instrucción mecánica en el manejo de herramientas, mientras que a otros se les enseña el legado de las distintas ciencias, en ambientes que les permiten crear y aprender?, ¿pero ajenos al trabajo productivo?

Sería interesante conocer si fue de fácil consecución y acceso la masa documental o es escasa la que se encuentre traducida al español.

Bibliografía

Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dietrich, T. (1976). *Pedagogía Socialista*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Hallett, E. (1979). *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929* Madrid: Alianza Editorial.

Hernández, O. (2013). La pedagogía socialista en la URSS: fundamentos para la configuración del individuo plenamente desarrollado. *Nodos y Nudos*, 34, 49-60. Obtenido el 7 de enero de 2017, desde <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/view/2283/2148>

Krupskaya, N. (1970). *Acerca de la educación comunista: artículos y discursos*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Kukushkin, Y. (1982). *Historia de la URSS, Breve esbozo sobre la edificación de la sociedad socialista*. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, C. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Nieto, C. (1960). *El secreto de Rusia*. Bogotá: Antares Impresores

Ortega, D. *La Educación en la Unión Soviética*. Obtenido el 17 de Abril de 2017, desde <http://www.temporamagazine.com/la-educacion-en-la-union-sovietica/>

Sena, (Sin fecha). *Historia*. Obtenido el 2 de Mayo de 2017, desde <http://archivo.sena.edu.co/Portal/EI+SENA/Historia/Historia.htm>

Socialismo Científico. Obtenido el 12 de junio de 2017, desde <http://www.historiacultural.com/2010/11/socialismo-cientifico-karl-marx.html>

Socialismo Científico. Obtenido el 12 de junio de 2017, desde <http://www.escuelapedia.com/socialismo-cientifico/>

Shenkman, Y. (2013) *Stolypin: el primer ministro ruso muerto a manos de los terroristas*. Obtenido el 7 de Marzo de 2016 desde https://es.rbth.com/cultura/2013/12/27/stolypin_el_primer_ministro_ruso_muerto_a_manos_de_los_terroristas_36069

Tabio, C. (2010). *Historia de la Unión Soviética 1917-1991*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Trilla, J. (2001). Antón Semionovich Makarenko y otras pedagogías marxistas. En Trilla, J. (coordinador). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Graó.

Universidad de Granada, (Sin fecha). *Nadezhda Krupskaya-1869-1939*. Obtenido el 9 de Abril de 2017, desde http://www.ugr.es/~anamaria/mujeres-doc/biografia_nadezhda_krupskaya.htm

Universidad de Granada. (2005). *Nadezhda Krupskaya*. Obtenido el 7 de enero de 2017, desde http://www.ugr.es/~anamaria/mujeres-doc/biografia_nadezhda_krupskaya.htm

Vladov, L. y Glazatova. (Sin fecha). E. *Historia de la URSS ensayo*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras.

Zinoviev, M. y Pleshakova, A. (1950). *Como fue erradicado el analfabetismo en la URSS*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.